

Desde el descubrimiento de América, digamos que España ha sufrido una constante sangría; aunque según épocas, por la mayor o menor emigración de sus habitantes a Hispanoamérica. Por tal motivo surgieron, principalmente en las grandes ciudades, una serie de asociaciones, agrupaciones y peñas de los compatriotas que habían emigrado y con los importantes motivos de ayudarse, de relacionarse y de recordar sus lugares de origen; así aparecieron las llamadas "Casas regionales o las nacionales", según englobaran a gentes de una sola región o de cualquier punto de España; citaremos a vuela pluma las más conocidas o las que alcanzaron mayor relieve, como las de La Habana, las de Buenos Aires, las de Caracas, las de México..., a las que, por su mayor número de emigrantes, las bautizaron con los apellidos de gallegas, asturianas, canarias, andaluzas..., y que alcanzaron su mayor vida y esplendor a principios y a mitad del siglo XX.

Un fenómeno parecido de emigración, aunque de distintas formas, -por el diferente nivel social y cultural que había en aquellos años-, sucedió después de la guerra civil, cuando comenzaron a emigrar compatriotas a las más prósperas naciones de la Europa occidental como Alemania, Francia, Inglaterra y a algunos países nórdicos; pero mucho mayor aún, después de la citada contienda civil, fue el éxodo desde los pueblos del interior de la Península, sobre todo de Andalucía, Galicia y la meseta (las dos Castillas, Extremadura y Aragón), hacia las grandes ciudades y núcleos industriales de las provincias de Madrid, Barcelona, Valencia o Bilbao. Lógicamente, todas estas personas de origen rural o de pequeños o medianos núcleos de población, al igual que hicieran los emigrantes de América, al desarraigarse y encontrarse con un ambiente la mayoría hostil, difícil o muy diferente al de sus pueblos, trataron de agruparse y relacionarse con otras personas de su misma región, ciudad o pueblo para, unidos, tratar de ayudarse en sus nuevas existencias y circunstancias, al paso que hablar y recordar las diferentes vidas que llevaban en sus pueblos y que, por diversas motivaciones, tuvieron que abandonar. Por las mismas o parecidas razones que en América, fueron apareciendo estas Casas regionales en Madrid, Barcelona, Valencia y en otros grandes núcleos de

## BODAS DE ORO DE LA ASOCIACIÓN DE DAIMIELEÑOS EN MADRID

población emigrante..., ya fuera de una provincia, ciudad o de un solo pueblo, como sucedió en el caso concreto de nuestro Daimiel.

Es indudable -y todos lo sabemos- que, en los últimos 50 años del siglo pasado, Daimiel ha tenido una altísima emigración, particularmente a las citadas ciudades de Madrid y Valencia y, en menor escala, a otras localidades industriales o zonas turísticas; y, también, es de todos conocido que este éxodo masivo ha llegado incluso a varios países del extranjero; como puede acreditar este periódico que, como hemos dicho más de una vez -de forma poética-, "hasta esos rincones perdidos del Mundo, en donde viven paisanos, han llegado nuestros conocidos patos".

Hemos hecho este preámbulo para decir que, por esa fuerte emigración a la capital de España hace 50 años, un grupo de daimieleños animosos y muy amantes de su pueblo, tuvieron la feliz idea de crear y poner en marcha una agrupación que llamaron Asociación de Daimieleños Residentes en Madrid; y también, la feliz iniciativa de agruparla en torno a su Patrona la Virgen de las Cruces, al margen de que tuviera otros objetivos sociales, culturales y recreativos.

Y hoy, a los 50 años de su fundación, los que vivimos en Madrid y pertenecemos a esta Asociación, debemos decir con satisfacción y orgullo que en este año 2005 celebramos con gozo sus **Bodas de Oro**; unos floridos 50 años que aunque hayan tenido sus altibajos -como toda la vida-, no cabe duda que han cumplido sus fines sociales y religiosos y que, durante este tiempo, se han realizado cosas notables y compensadoras de tantos esfuerzos como realizaron sus fundadores y los que, a lo largo de estos años, tomaron el relevo en distintas Juntas directivas.

Por ello, ante esta efeméride semicentenario, por medio de estas líneas deseamos felicitar cordialmente a la Asociación y en concreto a su actual Junta Directiva, aparte de que también nos felicitamos nosotros por pertenecer a ella; una felicitación que hacemos extensiva a todos y sin dar nombres por si olvidamos a alguno y pueda sentirse ofendido

En números anteriores de LAS TABLAS, hemos venido informando del amplio programa de actos que la Junta Directiva ha organizado para este cincuenta aniversario; pero para los que no los hayan podido leer, resumiremos los más salientes: conferencias de conocidos daimieleños, como M<sup>a</sup> Paz Martín Pozuelo, vicedecana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Carlos III, conferencia también de José Sanroma Aldea, actual presidente del Consejo Consultivo de Castilla La Mancha e, igualmente, otra conferencia del amigo y eximio poeta Miguel Galanes. Se celebraron otras organizaciones, como la peregrinación al Santuario de la Virgen de las Cruces, pregón de exaltación de las fiestas de Daimiel, una exposición de fotografías desde el año 1900 al 1970; y dado que es un Asociación, bajo el patrocinio de la Virgen de las Cruces, vamos a tener importantes actos litúrgicos, el más saliente sin duda, el del domingo día 12 de junio, en el que, a las doce de la mañana, habrá una solemne Misa concelebrada y presidida por el cardenal de Madrid D. Antonio María Rouco Varela; y también otras celebraciones, como la sabatina del 11 de junio el convento de las Salesas, o la procesión por las calles de Madrid ese mismo día, 12 de junio, y una misa funeral por los difuntos de la hermandad.

Y terminamos estas líneas rogando a todos los daimieleños que viven en Madrid o incluso los que residen en Daimiel y en otras localidades, que procuren asistir a estos actos que con tanto entusiasmo y esmero ha organizado la junta directiva, intentando dar mayor realce a estas Bodas de Oro.

En definitiva, nuestra más cordial enhorabuena al presidente y a toda su Junta Directiva y desde LAS TABLAS, insistimos en animar a la mayor asistencia posible a los actos.

JESÚS SEVILLA LOZANO